

No es posible el ejercicio de la libertad sin justicia, y no es posible la democracia sin justicia. Decía Francisco de Quevedo, uno de los españoles más ilustres que ha dado la piel de toro: "Donde hay poca Justicia es un peligro tener razón". En la España de hoy no es que no haya Justicia; es todavía peor. La Justicia es cruel, despiadada e implacable con la gente normal y corriente, y en cambio permisiva, comprensiva..., injusta con los fuertes. Y los fuertes hoy no son sólo los ricos, no son los que manejan el capital. Son, fundamentalmente, los que se arriman y cobijan en los partidos políticos.

Quizá por eso, ese otro español ilustre llamado José Antonio Primo de Rivera proponía acabar con los partidos. En el discurso fundacional de Falange, afirmó algo que es de difícil discusión: "Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un municipio; y nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo". Los partidos son hoy estructuras de poder que convierten a sus miembros en ciudadanos intocables, en una casta de privilegiados a los que ni siquiera la Justicia puede poner límites.

Veán, si no, a los imputados del caso Malaya, posiblemente el mayor escándalo de corrupción política de ámbito municipal en la reciente historia de España. Habrán visto ustedes en las portadas de los periódicos, en los telediarios, los rostros de algunos de esos siniestros personajes abandonando la Audiencia de Málaga tras conocer la sentencia. Alguno de ellos explotaba en una sonora carcajada: sobre esa risa histriónica, sobre esa carcajada sucia se construye el sufrimiento de cientos, de miles de españoles honrados a los que les suena el despertador a las 6 para ir a ganarse el sueldo.

Deje cualquiera de ustedes de pagar una multa de tráfico, y esperen a que se entere la todopoderosa Administración, ya verán. Dejen de pagar una letra de la hipoteca. No paguen un par de recibos del colegio del niño, o dejen a deber un par de facturas del gas o de la luz, ya verán, ya. Hagan la prueba. Verán con qué saña el Estado, en cualquiera de sus modalidades (comunidad autónoma, ayuntamiento, cabildo donde los hay...) se lanza a su yugular para quitarle hasta el último céntimo si fuera preciso. Porque ustedes, o yo, no tenemos ningún paraguas. A nosotros no nos protege ningún partido.

Los partidos son la excusa perfecta para el montaje de un sistema mentiroso que destroza la Patria, dejándola en manos de sus enemigos y de una casta infecta de funcionarios medradores. El precio para acceder a este fraude son nuestros impuestos. La condición sine qua non, nuestra mansedumbre y nuestra eterna confianza en la bondad del Estado. Mientras seamos buenos y no tengamos problemas, todo irá bien. Pero, ¡ay, si se nos ocurre salirnos del guión que la casta ha preparado para todos nosotros!

¿Cuántos años creen ustedes que se pasarían en la cárcel si la Fiscalía solicitase al juez una condena de 30 años de cárcel? No tengan la más mínima duda de que les caería, como mínimo, 30? Pues bien, a Juan Antonio Roca, asesor de Urbanismo del Ayuntamiento de Marbella, y principal cerebro de la trama, solamente 11. Para Marisol Yagüe, ex alcaldesa del municipio, el Ministerio Público pedía 16 años; le caen solamente 6. Para Julián Muñoz el Fiscal solicitaba 10 años; lo dejan en solo 2. Y se preguntarán ustedes: "Pero, ¿no son delitos probados, investigados, con pruebas suficientes, con testigos, con una instrucción?" Pues sí. Pero si es corrupción política, la Justicia se corta, se modera..., es comprensiva.

Con estas condenas irrisorias, ¿alguien piensa que los próximos alcaldes y concejales que puedan meter mano en la caja pública van a dejar de hacerlo? Con una Justicia que no es justa, y con sentencias que no son ejemplarizantes, ¿alguien cree que vamos a acabar con este problema, que empobrece y arruina a las familias honradas de este país?

Porque en Marbella, durante años y años de democracia, ha habido familias que muy posiblemente se hayan quedado sin comer, que hayan pasado calamidades, pobreza, miseria, para poder pagar lo que la Administración exige al pueblo con toda su fiereza. Ese dinero que honradamente gana la gente normal ha ido a parar a los vicios, a los lujos, a los caprichos de esta verdadera gentuza que arropada por el sistema de partidos, ha hecho del choriceo su modo de vida. Es decir, el sistema esquilmaba a las clases medias para enriquecer a los golfos con la ayuda de los tribunales que, después, tras los correspondientes paripés judiciales, acaban dejándolos en libertad o casi en libertad. Para que la jugada quede redonda.

De tal manera que no es de extrañar que algunos o muchos de estos chorizos profesionales echen cuentas entre lo que sabían que iban a robar y lo que presumían que iban a tener que devolver más tarde. Y sale a cuenta, claro que sale a cuenta. Si me llevo mil y tengo que devolver 200, el negocio está claro, ¿verdad? En cuanto al paso por la cárcel, más que un paso es un paseo, y no descartan incluso que alguno haya hecho negocios también dentro.

Eso sí, ayer andaban algunos compañeros periodistas acoquejaditos, estos periodistas también del Sistema, muy indignados porque han dejado en libertad al General Rodríguez Galindo; un patriota de los pies a la cabeza, un hombre que ha librado a España de cientos de atroces crímenes terroristas con su valentía y rectitud. Así trata esta España ruin y miserable a sus mejores hombres, y así homenaja a la ralea más vil y despreciable, permitiéndola vivir como marajás con el dinero de todos. Pobre España y qué negro futuro tenemos por delante, desgraciadamente.

Hoy, a partir de este asunto de actualidad, pregunto a los oyentes de Sencillamente Radio: ¿Existe la Justicia en España?